

# El Comercio

EDITORIAL

## Mano dura contra estresante ineficiencia en telefonía móvil

¿Le suena familiar?: Llamadas que se cancelan intempestivamente cuando apenas hemos terminado de marcar; otras que se cortan a medio saludo; y muchas que, después de mucho timbrar, nos derivan a la contestadora o nos repiten socorronamente que "el número que usted ha llamado no existe" cuando sabemos, a ciencia cierta, que eso no es verdad.

Estos problemas, que debían ser la excepción, son lamentablemente demasiado frecuentes en nuestro país. Constituyen, pues, un intolerable abuso de los operadores telefónicos, a los que el organismo regulador, Osiptel, tiene que poner coto de inmediato.

Así, el terremoto del pasado 15 de agosto fue solo la punta del iceberg de un problema mayor. Y es que la competencia se ha focalizado en ganar más clientes, lo cual es saludable, pero sin preocuparse por ampliar paralelamente las centrales y redes, con lo cual se afecta la calidad y continui-

dad del servicio. En suma, el sistema ya no da más, pero le siguen cargando nuevos clientes.

Ante esta situación, es positivo que Osiptel haya anunciado cambios en el sistema actual de medición de calidad, que ha probado ser ineficaz, pues permite a las empresas promediar sus fallas entre todas sus estaciones, con lo cual finalmente burlan el espíritu de la norma. De allí que tiene que avanzarse hacia evaluaciones y controles a toda hora y en cada estación de los operadores, teniendo como prioridad la excelencia del servicio al usuario.

No solo eso. Osiptel, en nombre del Estado peruano y de los consumidores, tiene que supervisar de modo permanente la calidad del servicio, aplicar severas sanciones a los infractores y, no menos importante, obligar a las empresas a presentar y cumplir planes de inversión y mejoramiento de su infraestructura para que el futuro incremento no conlleve a la estresante situación actual. ■

"Sin embargo, lo más importante es que el Ministerio de Transportes y Comunicaciones y Osiptel obliguen a las empresas a tomar las medidas necesarias y ejecutar las inversiones requeridas para sanear estas fallas y ofrecer un servicio adecuado. Esperamos un cronograma preciso de inversiones, equipos e instalación de nuevas plantas y antenas". EDITORIAL DE EL COMERCIO / 20 DE SEPTIEMBRE DEL 2007

## No a la prepotencia de congresista andina

El Parlamento Andino no puede sumar a su imagen de ineficiencia la de ser un promotor de la impunidad. Su Comisión de Ética debe, por tanto, someter a proceso a Elsa Malpartida y, de ser el caso, tramitar su desafuero por graves irregularidades penales y administrativas.

La prepotencia de Malpartida, a la que el humalismo llevó temerariamente al Parlamento Andino, se ha vuelto recurrente y tiene que ser contenida. No solo se ha permitido irrumpir violentamente en el hemiciclo para protestar contra el TLC y promover el desorden callejero, sino que alentó el robo de material y la agresión de representantes del proyecto especial Corah. Lo último ha sido la contratación como asesor de un personaje con un prontuario judicial escandaloso, Robinson Porras, hijo y cómplice del invasor de Santa Anita y también sentenciado por dicho delito.

Las autoridades peruanas no pueden permitir tal nivel de impunidad. Y tampoco el Parlamento Andino, que debe investigar las irregularidades en sus planillas de asesores, el presunto mal uso de fondos y la conducta eventualmente delictiva de sus miembros, que traicionan su cargo y mancillan su imagen burdamente. ■

### COMPETITIVIDAD ANTES QUE PROTECCIONISMO

## Los aranceles en debate

Daniel Córdova  
Economista



La reciente rebaja arancelaria decidida por el Gobierno ha generado una nueva versión del viejo debate de economía política. El que opone a quienes defienden el libre cambio contra quienes consideran que el Estado debe mantener altos dichos impuestos a la importación para proteger la industria 'nacional' de manera selectiva.

El argumento proteccionista, que defendieron en Europa desde consejeros políticos como Colbert en el siglo XVII hasta gobernantes nacional-socialistas de inicios del siglo XX, se redujo al terminar la Segunda Guerra Mundial, cuando se consolidó la tendencia libre cambista en un occidente capitalista unificado frente a la guerra fría, mientras que las economías socialistas se cerraban al comercio global.

En ese contexto, la defensa de los altos aranceles bajo el argumento de la 'industria naciente' fue retomada por la Comisión Económica para América Latina (Cepal). El resultado fue la aplicación de la política de sustitución de importaciones en toda la región, mientras que los países del este asiático intensificaban su comercio con los países desarrollados.

Las consecuencias las conocemos. Gracias a su apertura al comercio mundial, países como Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur han ingresado al mundo desarrollado, mientras que América Latina se ha ido convirtiendo en una región relativamente marginal para la economía mundial.

A partir de los años 90, sin embargo, en países como el Perú se decidió abrir la economía, reduciéndose de manera importante el nivel de los aranceles y, de paso, su dispersión. Se hizo entonces evidente el efecto positivo que la apertura comercial tiene sobre el bienestar general, al permitirle al ciudadano de a pie el acceso a productos de mayor calidad a menor precio. Y se hizo obvio también el efecto positivo de la apertura económica sobre las exportaciones industriales y, por ende, sobre el empleo productivo.

¿Cómo entonces pueden persistir los argumentos contrarios al libre cambio frente a tanta evidencia histórica sobre el efecto positivo de la reducción del nivel y de la dispersión de los aranceles?

Una primera explicación nos la da la economía del 'public choice'. Economistas como el premio Nobel James Buchanan han mostrado cómo los intereses de los industriales que buscan protegerse de la competencia exterior se defienden de manera organizada. Mientras que los intereses de los ciudadanos

no se defienden de manera organizada. La dispersión arancelaria se genera porque los lobbies suelen lograr alta protección para lo que producen y bajos aranceles para lo que compran. No obstante, con el tiempo, el caos de los cambios arancelarios partida por partida, gobierno tras gobierno, sumado a los diversos acuerdos comerciales multilaterales y bilaterales, han llegado a generar 'protecciones negativas' (arancel bajo para el bien final y alto para el insumo que sirve para su producción) para algunos productores. Bien harían ahora estos en reflexionar acerca de la conveniencia de tener un arancel plano.

La seducción del argumento proteccionista cuenta además con metáforas muy atractivas, que tienen que ver con ideologías contrarias al capitalismo, cuyos efectos han sido estudiados por el premio Nobel Douglass North.

Se habla por ejemplo de proteger la industria 'nacional' como si todos los peruanos fuésemos dueños de las empresas. En realidad, los únicos dueños son los accionistas que pueden o no ser peruanos. Todos los peruanos —eso sí— somos los que consumimos, los que pagamos cara la protección y los que nos beneficiamos con la apertura económica.

Se sostiene también que si se quita la protección se afecta el empleo. La verdad es que bajo la apertura económica se ha generado más empleo, y empleo productivo, no el empleo artificial de las ensambladoras que pretendieron ser industria naciente. Veamos si no cómo los confeccionistas otrora 'cepalinos' se han convertido en los principales promotores del TLC con Estados Unidos, que dicho sea de paso dará un saludable impulso adicional a la apertura comercial.

Y es que aquella metáfora del "grande que se come al chiquito" no funciona en el comercio internacional. Todo lo contrario. Mientras más se integren las empresas y los consumidores peruanos al mundo desarrollado, mientras menos trabas haya para dicha integración, mayor será el bienestar y más sólida la competitividad empresarial. Porque la protección, además de encarecer los productos, adormece a los protegidos. ■

### HUMOR PROFANO

Por Molina

#### Carrera JUDICIAL



### ARANCELES: OTRO PUNTO DE VISTA

## Incertidumbre tras la reducción

Samuel Gleiser Katz

Presidente de la Cámara de Comercio de Lima



Para nadie es un secreto que las decisiones de inversión no se toman de un momento a otro porque son evaluadas sobre la base de una información transparente que refleja un comportamiento sostenible a mediano y largo plazo.

En ese sentido, el ministro de Economía desestimó hace poco la posibilidad de un movimiento abrupto en la estructura arancelaria del país, por considerar que solo ocasionaría distorsiones que podrían generar desempleo en el corto plazo y, por lo tanto, presiones sociales.

Sin embargo, el Gobierno acaba de sorprendernos con una nueva estructura arancelaria que compromete el destino de muchas de las pequeñas y medianas empresas en el país, pues en adelante deberán enfrentarse a los costos económicos y sociales por este cambio en las reglas del juego.

Ello resulta más preocupante aún, si ya hay un derrotero esta-

blecido en el marco del TLC con EE.UU., que contiene una estructura de desgravación arancelaria propicia para la integración del Perú al mercado internacional, por lo que los empresarios vienen llevando a cabo importantes inversiones para aprovechar estas ventajas que otorga la apertura a fin de prepararse para la competencia.

Estamos convencidos de que el Perú necesita seguir integrándose al mercado globalizado y que eso implica ir reduciendo aranceles. No obstante, también creemos que se requieren reglas claras y transparentes para saber qué decisiones tomar con el propósito de enfrentar los desafíos que se plantean con la apertura comercial.

Los países asiáticos así lo hicieron, acordando plazos largos para su desgravación, otorgando tiempo suficiente para recomponer su industria y convertirse en exportadores netos. Chile, considerado el país con mayor propensión hacia la apertura comercial, realizó una desgravación ordenada y preavisada, como debe hacerse en estos casos.

Entendemos la preocupación del Ejecutivo para evitar que el

dólar siga cayendo y que la inflación pueda exceder el rango fijado por el Banco Central de Reserva del Perú, pero la política arancelaria tiene un objetivo muy distinto y que está más relacionado con la búsqueda de competitividad.

La Cámara de Comercio de Lima acompañó al Gobierno en su decisión de reducir los aranceles a los bienes de capital en diciembre de 2006. Seguimos apoyando, además, que pueda profundizarse más en estas medidas, aunque en forma ordenada, transparente y avisada, a fin de aminorar los efectos económicos y sociales, que a nuestro criterio se sentirán a partir de hoy.

Esto fue planteado, inclusive, en reiteradas oportunidades en reuniones sostenidas con los ministros Rey y Carranza. Sin embargo, para la reducción de los aranceles han primado, al parecer, las urgencias de corto plazo que afectan la popularidad del Gobierno.

Pero lo más grave de este brusco cambio en las reglas de juego es que fomenta la desconfianza y la incertidumbre, lo que finalmente hace daño a la inversión y al desarrollo del país. ■



ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

## rincón del autor

Jaime de Althaus Guarderas



Sorprende que un agudo científico social no perciba las tendencias de cambio estructural no de los últimos tres, sino de los últimos 15 o 17 años

## La ceguera

Julio Cotler ha intentado banalizar la importancia de los cambios descritos en "La revolución capitalista en el Perú". Ha afirmado: "Jaime de Althaus me dice que estamos ante una revolución capitalista solo porque hay tres o cuatro años de crecimiento. Es exagerado, pues" ("Perú.21", 7/10/07).

Sorprende que un agudo científico social no perciba las tendencias de cambio estructural no de los últimos tres, sino de los últi-

mos 15 o 17 años. Lo que hay no es solo un incremento de la inversión y el empleo. Es otra inversión y otro empleo. El aparato productivo ha cambiado de signo, de articulación y de capacidad de incorporación. Ahora se orienta más hacia afuera y se conecta con el interior procesando nuestros recursos. Hemos pasado del desarrollo hacia adentro, protegido y expoliatorio, al desarrollo desde adentro hacia afuera, movilizador de las regiones. La lógica de acumula-

ción es mucho más incluyente y generadora de clases sociales emergentes.

Lo que ha ocurrido, en esencia, es un proceso de redistribución social de los ingresos o privilegios rentistas (proteccionismo industrial, tarifas públicas subsidiadas, empresas públicas parasitarias, etc.) que beneficiaban a los sectores altos y medios urbano-limeños principalmente. Esta redistribución ha tendido a mejorar la distribución del ingreso entre clases sociales y a reducir la brecha centralista por primera vez en cien años, lo que está perfectamente documentado. Sectores campe-

sinos pobres, como los paperos, han rescatado parte de su mercado. Hemos recuperado niveles de autoabastecimiento en leche y azúcar. Las agroexportaciones están produciendo una cierta concentración de tierras que no expulsa a nadie del campo, y una nueva clase de trabajadores formales no proletarizados que conservan acceso a tierras familiares en las que empiezan a volcar conocimientos técnicos aprendidos en los fondos agroexportadores. Esto, sumado a una cierta agregación de tierras en la propia agricultura parcelera, crea las condiciones para el paso de la agricultura de subsistencia a

la pequeña agricultura capitalista en la costa.

No solo la costa. El Cusco reduce su pobreza sustancialmente. La ciudad de Cajamarca se transforma. Surge, además, una nueva clase media emergente urbana, facilitada por la redistribución de ingresos señalada y por la masiva titulación de la propiedad, la revolución del microcrédito, de los teléfonos, etc. Dos millones de peruanos son socios del gran capital nacional y transnacional a través de los fondos de pensiones invertidos en la bolsa, democratizando y renacionalizando el capital. La propia clase alta empresarial ha sufrido una re-

composición notable: por primera vez, tres de los seis grandes grupos económicos (Añaños, Rodríguez y Wong) no proceden de la vieja clase plutocrática sino del pueblo. Sin contar a los Huancaruna, los Flores Aquilino, etc. Por primera vez, también, grupos peruanos se internacionalizan y se convierten en verdaderas transnacionales.

El problema es que subsisten regímenes de privilegio que impiden una mayor inclusión: solo el 15% de la PEA tiene derechos laborales, el Estado excluye y no ayuda a reducir la pobreza. Eso es lo que hay que señalar, en lugar de negar los cambios. ■